

Catalunya impulsa un proyecto para enviar una misión a la Luna antes del 2012

Un grupo de empresarios se une para dinamizar la industria espacial catalana

JOSEP CORBELLA
Barcelona

El objetivo es enviar una nave a la Luna, conseguir que aterrice sin estrellarse, que de ella salga un todoterreno, que este recorra por lo menos 500 metros, que consiga transmitir a la Tierra imágenes y vídeos en alta definición y, de este modo, llevarse los 20 millones de dólares del premio Google Lunar X.

“Podemos conseguirlo”, afirma Xavier Claramunt, presidente de la empresa barcelonesa Galactic Suite y principal impulsor de la candidatura de Catalunya al premio. Claramunt ha conseguido que por ahora se unan al proyecto el Centre Tecnològic de l'Aeronàutica i de l'Espai (CTAE) y la empresa consultora New Output. Han constituido el equipo Catalonia Moon Discovery Group, que ya ha contactado con investigadores de la Universitat Politècnica (UPC) para diseñar la misión y con cuatro grandes empresas de los sectores de las telecomunicaciones y la energía para financiarla. También han contactado con compañías de Catalunya que trabajan en el sector espacial para unirse al proyecto.

“El objetivo de enviar un pequeño robot a la Luna que recorra 500 metros y envíe imágenes es técnicamente viable”, afirma Joan de Dalmau, una de las personas de Catalunya con más experiencia en el sector espacial (fue director de operaciones en el centro espacial de Kurú, desde donde se lanzan los cohetes Ariane) y actualmente es director del CTAE. “Si el proyecto sale adelante, será una semilla a partir de la que podrá crecer nuestra industria espacial. Ayudará a retener o que regresen jóvenes talentos que hoy van a trabajar a otros países y a desarrollar tecnologías que después se podrán explotar en proyectos más grandes”.

Según los cálculos de Claramunt, harán falta unos 50 millo-

LA MISIÓN

Los promotores quieren implicar a la UPC

Despegue de la Tierra. El premio Lunar Google X no requiere que los equipos participantes construyan el cohete que les llevará a la Luna. El equipo de Catalunya prevé contratar el lanzamiento con un cohete ya existente, como un Ariane 5 o un Soyuz.

Travesía. El viaje a la Luna durará tres días.

Alunizaje. Es la fase más peligrosa de la misión. Se podrá conseguir un aterrizaje suave con retrocohetes o con airbags, que se han utilizado –no siempre con éxito– en misiones anteriores a la Luna y a Marte. Dado que la Luna no tiene una atmósfera densa, un paracaídas no serviría de nada.

Todoterreno. El robot todoterreno que deberá recorrer 500 metros sobre la Luna aún no está diseñado. Los impulsores del proyecto esperan que la UPC tenga una participación importante en su diseño y construcción.

Transmisión de datos. Dado que el todoterreno será pequeño y transmitirá una señal débil, probablemente habrá que recurrir a alguna gran antena de espacio profundo ubicada fuera de Catalunya para captar su señal.



El proyecto prevé que el robot recorra 500 metros en la Luna

nes de dólares para llegar a la Luna con éxito. Este presupuesto supera con creces los 20 millones del premio. “Nuestro objetivo no es ganar dinero con el Google Lunar X Prize, sino estimular el sector espacial en Catalunya”, afirma Claramunt. “Incluso en el caso de que otro equipo llegue a la Luna antes que nosotros y gane el premio, nosotros tenemos previsto seguir adelante con el pro-

yecto de enviar allí una nave”.

Hasta ahora se han inscrito en la competición 19 equipos con representantes de más de diez países. Los participantes incluyen desde equipos de potencias espaciales como Estados Unidos, China o Alemania a otros de países con escasa tradición en el sector, como Malasia o Rumanía. El equipo de Catalunya será el número 20 en cuanto abone los

37.000 dólares de la inscripción.

Las bases de la competición establecen que las misiones deben estar financiadas por capital privado por lo menos en un 90%. Para conseguir que distintas empresas financien el proyecto, el Catalonia Moon Discovery Group reclama que se puedan obtener deducciones fiscales si se patrocina la misión. Estas deducciones ya se aplican a quienes patrocinan competiciones deportivas como la Barcelona World Race o la Alicante Vuelta al Mundo. “Son bonificaciones que permiten recuperar el 90% de las inversiones”, explica Jordi Rigual, director de New Output. “Si se aceptan para iniciativas deportivas, con más razón deberían aceptarse para quienes financian iniciativas tecnológicas que estimularán un nuevo sector industrial”.

Estas deducciones fiscales debe aprobarlas el Congreso de los

Si el Catalonia Moon Discovery Group sitúa un robot en la Luna, ganará 20 millones de dólares de un concurso de Google

Diputados, por lo que el proyecto de una misión catalana a la Luna ya se ha presentado –junto con una petición para que defiendan las deducciones– a diputados del PSC, CiU y ERC. La documentación del proyecto también se ha hecho llegar al presidente José Montilla, explica Rigual.

En el caso de que no se aprobaran estas deducciones y no se consiguiera financiación de empresas vinculadas a Catalunya, “tendríamos que acudir a empresas multinacionales en busca de recursos”, declara Claramunt.

Los impulsores del proyecto son conscientes de que deben trabajar a contrarreloj. Hay otros equipos que empezaron a trabajar antes en sus misiones y les llevan ventaja y, además, las bases del premio establecen que el equipo ganador debe recorrer 500 metros sobre la Luna y transmitir las imágenes antes del 31 de diciembre del 2012. Si pasada esa fecha ningún equipo ha logrado el objetivo, se prolongaría la competición hasta el 31 de diciembre del 2014, aunque el premio se reduciría a 15 millones de dólares.●

Los psicoanalistas reclaman un espacio en la universidad y en los hospitales

BARCELONA Redacción

A favor de la subjetividad es el sugerente título de un manifiesto impulsado por psiquiatras adscritos al psicoanálisis en el que se reclama un espacio para ese saber ahora tan al margen de la práctica asistencial de muchos hospitales. “Queremos promover que la gente pueda hablar de su malestar, de cómo lo viven, de su sufrimiento particular sin tener que pasar sistemáticamente por tests y cuestionarios para medir su dolor”, resume el psiquiatra Josep Moya, director del servicio de psiquiatría del Parc Taulí, en Sabadell.

Bajo esa bandera y con el nom-

bre de Plataforma Psicoanálisis Siglo XXI intentan agrupar a sociólogos, médicos, psicólogos, escritores o filósofos que defiendan el valor de la subjetividad y la necesidad de ser escuchados frente al imperio de los datos y los protocolos.

La escuela psicoanalítica está a la baja en España. En las universidades catalanas hace algún tiempo que no dan cabida a esta modalidad psiquiátrica, denuncian, y en la profesión se produce una división casi de edad: los mayores, con el psicoanálisis; las hornadas más recientes, con la opción cognitivo-conductista (escuela americana para muchos) y la psiquiatría neurobiológica.

Parece un dilema entre la subjetividad y la evidencia científica. “Asombrosamente, aquí no hay forma de coexistir, lo que sí ocurre en otras partes del mundo”, indica Moya. Y eso es lo que piden: poder coexistir. Tanto en Estados Unidos como en otras comunidades autónomas españolas esas dos líneas conviven de forma mucho más equilibrada, tanto en la universidad como en la asistencia sanitaria. En Catalunya, aseguran los propios psicoanalistas, está en retroceso, “y eso es una pérdida importante”. Los firmantes del manifiesto consideran que el psicoanálisis forma parte de la cultura del siglo XX y debe conservarse.●



Acto de la Plataforma Psicoanálisis Siglo XXI en la Casa del Mar

GEMMA MIRALDA